



LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

MATERIA: PSICOLOGÍA SOCIAL DE LOS GRUPOS LPF310

ALUMNA: MARÍA JULIETA VILLARREAL CARRASCO

TEMA: DOCTRINA DE LA IGLESIA

FECHA: 14/ 05/ 2026

LUGAR: CD. JUAREZ CHIHUAHUA

Doctrina de la Iglesia según Louis Berkhof

La Iglesia, su Naturaleza, Gobierno y Poder

Introducción

La doctrina de la Iglesia ocupa un lugar fundamental dentro de la teología cristiana, debido a que la Iglesia representa la comunidad de aquellos que han sido unidos a Cristo por medio de la fe y de la obra regeneradora del Espíritu Santo. En el desarrollo de la teología sistemática de Louis Berkhof, la Iglesia no es considerada simplemente como una institución humana, sino como el cuerpo espiritual de Cristo, establecido por Dios para manifestar Su reino y extender el evangelio en el mundo. A través de la historia, el concepto de Iglesia ha sufrido diversas interpretaciones, desde la comprensión patristica hasta las posiciones católicas, reformadas y modernas. Sin embargo, la perspectiva reformada insiste en que la Iglesia existe únicamente por la obra redentora de Jesucristo y por la acción santificadora del Espíritu Santo.

El estudio de la doctrina de la Iglesia permite comprender mejor el propósito divino para los creyentes y la importancia de la comunión cristiana. La Iglesia no es solamente una organización visible, sino también una realidad espiritual formada por todos los verdaderos creyentes de todas las épocas. Además, Dios ha establecido dentro de ella un orden, un gobierno y una autoridad espiritual para preservar la verdad y promover la edificación del pueblo de Dios. Por esta razón, resulta indispensable analizar aspectos como la naturaleza de la Iglesia, su gobierno y el poder que Cristo le ha delegado.

La Iglesia tiene su origen en el propósito eterno de Dios y en la obra salvadora de Jesucristo. Según Berkhof, la doctrina de la Iglesia surge naturalmente después del estudio de la aplicación de los méritos de Cristo, porque la Iglesia está compuesta por aquellos que participan de la salvación. La perspectiva reformada enseña que Cristo une espiritualmente a los creyentes por medio del Espíritu Santo y los constituye como Su cuerpo. Esta visión difiere notablemente del concepto católico romano, el cual enfatiza la Iglesia visible como institución dispensadora de gracia y autoridad suprema sobre los creyentes.

En el Antiguo Testamento aparecen dos palabras importantes relacionadas con la Iglesia: *qahal* y *edhah*. Ambas describen la congregación del pueblo de Dios, aunque con matices distintos:

- ‘*edhah*’ señala la congregación como comunidad organizada
- ‘*qahal*’ enfatiza la reunión efectiva del pueblo.

En el Nuevo Testamento, la palabra principal utilizada es *ekklesia*, que significa “asamblea” o “congregación convocada”. Jesús empleó este término para referirse a la comunidad de aquellos que le reconocen como Señor y aceptan los principios del Reino de Dios.

La palabra *ekklesia* tiene diferentes aplicaciones en el Nuevo Testamento; puede referirse a:

- Una iglesia local
- Iglesia reunida en una casa
- A un conjunto de iglesias
- A la totalidad del pueblo de Dios.
- Designa a todos los creyentes verdaderos, tanto en la tierra como en el cielo, unidos espiritualmente a Cristo. Este concepto muestra que la iglesia trasciende las barreras geográficas y temporales.

Además de los nombres comunes, la Biblia utiliza figuras para describir a la Iglesia.

- “El cuerpo de Cristo”. Una de las más importantes, ya que destaca la unidad orgánica entre Cristo y los creyentes.
- “Templo del Espíritu Santo”, enfatizando su santidad y el hecho de que Dios mora en ella.
- “La Jerusalén celestial”, que presenta a la Iglesia como la morada espiritual de Dios y el lugar de comunión entre Él y Su pueblo.
- Finalmente, la Iglesia es llamada “columna y baluarte de la verdad”, indicando su responsabilidad de preservar y defender la doctrina verdadera.

A través de la historia, la doctrina de la Iglesia experimentó diversos cambios. Durante el período patrístico, la Iglesia comenzó a ser vista cada vez más como una institución visible gobernada por obispos. Cipriano fortaleció la idea de la autoridad episcopal y

enseñó que fuera de la Iglesia no había salvación. Más tarde, Agustín combinó el concepto espiritual de la Iglesia como comunidad de los elegidos con la idea institucional heredada de Cipriano.

Durante la Edad Media, la Iglesia fue identificada con el Reino de Dios visible sobre la tierra, lo que llevó al crecimiento del poder papal y a una fuerte jerarquización eclesiástica. La Reforma protestante reaccionó contra este modelo, restaurando la enseñanza bíblica del sacerdocio de todos los creyentes y destacando nuevamente la dimensión espiritual de la Iglesia. Lutero y Calvino coincidieron en que la Iglesia verdadera está compuesta por los creyentes genuinos, aunque también reconocieron la importancia de la Iglesia visible y organizada.

En los siglos posteriores surgieron nuevas interpretaciones influenciadas por el racionalismo y el liberalismo teológico. Algunos comenzaron a considerar la Iglesia únicamente como una institución social o moral. Sin embargo, la teología reformada continuó defendiendo que la Iglesia es una obra divina, establecida por Cristo y sostenida por el Espíritu Santo.

Comprender el origen y desarrollo histórico de la Iglesia conduce naturalmente al estudio de su esencia espiritual y de las características que la distinguen como pueblo de Dios en medio del mundo.

La naturaleza de la Iglesia debe entenderse desde una perspectiva espiritual y bíblica. Berkhof enseña que la Iglesia no puede reducirse solamente a una organización externa, ya que su esencia verdadera radica en la unión espiritual de los creyentes con Cristo. La Iglesia es el pueblo escogido de Dios, redimido por la sangre de Cristo y regenerado por la obra del Espíritu Santo.

La teología reformada distingue entre la Iglesia visible y la invisible. La Iglesia invisible está compuesta por todos los verdaderos creyentes, conocidos perfectamente solo por Dios. Incluye a los santos de todas las épocas y lugares, unidos espiritualmente a Cristo. Esta Iglesia invisible constituye la realidad espiritual más profunda del pueblo de Dios.

Por otro lado, la Iglesia visible está formada por todos aquellos que profesan externamente la fe cristiana y participan de la comunidad eclesiástica. En ella pueden encontrarse tanto creyentes genuinos como personas no regeneradas.

Esta distinción no implica la existencia de dos iglesias separadas, sino dos aspectos de una misma Iglesia. La invisible representa la esencia espiritual, mientras que la visible constituye su manifestación externa en el mundo. La Iglesia visible tiene una función importante, porque es el medio por el cual se predica el evangelio, se administran los sacramentos y se ejerce la disciplina cristiana.

Otro aspecto importante es la unidad de la Iglesia. La Biblia enseña que existe un solo cuerpo y un solo Espíritu. Esta unidad no depende principalmente de estructuras humanas, sino de la unión espiritual con Cristo. A pesar de las diferencias culturales, lingüísticas y denominacionales, todos los verdaderos creyentes forman parte del mismo cuerpo espiritual.

La santidad también es una característica esencial de la Iglesia. La Iglesia es santa porque pertenece a Dios y porque ha sido separada para Su servicio. Sin embargo, esta santidad no significa perfección absoluta en sus miembros visibles, ya que la Iglesia terrenal todavía lucha contra el pecado. La verdadera santidad consiste en la obra progresiva de santificación realizada por el Espíritu Santo.

Otra marca importante es la catolicidad o universalidad de la Iglesia. Esto significa que la Iglesia abarca a creyentes de todas las naciones y épocas. No está limitada a una cultura, país o grupo particular. La Iglesia universal cumple así la promesa de Dios de reunir un pueblo para Sí de entre todas las naciones.

La apostolicidad de la Iglesia se relaciona con su fundamento doctrinal. La Iglesia permanece apostólica cuando conserva fielmente la enseñanza de los apóstoles contenida en las Escrituras. Por esta razón, la autoridad suprema dentro de la Iglesia no pertenece a hombres o instituciones humanas, sino a la Palabra de Dios.

Berkhof también señala las marcas de la verdadera Iglesia. Según la tradición reformada, estas marcas son la predicación pura de la Palabra, la correcta administración de los sacramentos y el ejercicio fiel de la disciplina eclesiástica. Donde estas características están presentes, puede reconocerse la verdadera Iglesia de Cristo.

En contraste, una falsa iglesia se caracteriza por:

- Distorsionar la verdad bíblica
- Sustituir la autoridad de la escritura por tradiciones humanas
- Tolerar doctrinas contrarias al evangelio.

Esto demuestra la importancia de mantener la fidelidad doctrinal dentro de la comunidad cristiana.

Después de comprender la esencia y características de la Iglesia, resulta necesario estudiar la manera en que Cristo estableció el orden y la autoridad dentro de ella para garantizar su dirección y edificación espiritual.

El gobierno de la Iglesia tiene su fundamento en la autoridad de Jesucristo como cabeza suprema del cuerpo, Cristo es el que gobierna a Su Iglesia mediante Su Palabra y por medio de los oficiales (autoridad delegada) que Él mismo ha establecido. Ningún ser humano posee autoridad absoluta dentro de la Iglesia, porque toda autoridad verdadera proviene de Cristo.

A lo largo de la historia surgieron diferentes sistemas de gobierno eclesiástico:

- El sistema episcopal coloca la autoridad principal en los obispos, quienes ejercen supervisión sobre las iglesias locales. Este modelo fue desarrollado especialmente dentro de la Iglesia Católica Romana y algunas iglesias anglicanas.
- El sistema congregacional, el cual sostiene que la autoridad reside principalmente en la congregación local, por lo tanto, cada iglesia posee autonomía para tomar decisiones y administrar sus asuntos internos. Cabe mencionar que aunque este sistema destaca la participación de los creyentes, puede presentar dificultades para mantener la unidad doctrinal y organizacional.
- La tradición reformada sostiene el sistema presbiteriano: En este modelo, el gobierno de la Iglesia es ejercido por ancianos o presbíteros escogidos para dirigir espiritualmente al pueblo de Dios. Estos oficiales no gobiernan de manera independiente como en otros sistemas, sino que lo hacen en cuerpos colegiados como consistorios, presbiterios y sínodos. Este sistema busca evitar tanto el autoritarismo individual como el desorden congregacional.

La Biblia menciona diversos oficios dentro de la Iglesia. Entre ellos destacan los ministros o pastores, los ancianos y los diáconos.

- Los ministros tienen la responsabilidad principal de predicar la Palabra y administrar los sacramentos.
- Los ancianos supervisan la vida espiritual de la congregación y ejercen disciplina cuando es necesario.
- Los diáconos se encargan especialmente de los ministerios de misericordia y ayuda material.

La autoridad eclesiástica no fue dada para dominar a los creyentes, sino para edificarlos espiritualmente, es por esto que el gobierno de la Iglesia debe ejercerse con humildad y servicio, siguiendo el ejemplo de Cristo en ser hombres piadosos, fieles a la doctrina y comprometidos con el bienestar del pueblo de Dios.

La disciplina eclesiástica constituye un aspecto esencial del gobierno de la Iglesia. Su propósito no es castigar por venganza, sino corregir al pecador, regresarlo a los pasos de Cristo, preservar la pureza doctrinal y proteger el testimonio de la Iglesia. Cuando la disciplina se aplica bíblicamente, contribuye a la salud espiritual de la congregación.

Además, la Iglesia debe mantener una relación adecuada con el Estado. Aunque ambos son establecidos por Dios, poseen funciones diferentes.

- La Iglesia tiene una misión espiritual relacionada con la predicación del evangelio y la formación de discípulos.
- El Estado tiene responsabilidades civiles y de justicia temporal.

La historia demuestra que cuando una de estas instituciones ha dominado indebidamente a la otra es cuando han surgido abusos y corrupción.

La doctrina reformada insiste en que la Iglesia regrese a sus raíces y conserve su fidelidad a Cristo aun frente a las presiones políticas o culturales.

El verdadero gobierno eclesiástico no depende del poder humano, sino de la obediencia a la Palabra de Dios y de la dirección del Espíritu Santo.

El estudio del gobierno de la Iglesia lleva naturalmente a considerar la autoridad espiritual que Cristo ha entregado a Su pueblo para cumplir eficazmente su misión en el mundo. El poder de la Iglesia es espiritual y ha sido otorgado por Jesucristo para la edificación de Su pueblo y la extensión del evangelio, la Iglesia entonces no debe poseer un poder político o militar, sino una autoridad espiritual fundamentada en la Palabra de Dios.

Cristo es la fuente de toda autoridad en la Iglesia. Después de Su resurrección declaró que toda potestad le había sido dada en el cielo y en la tierra. Por ello, la Iglesia actúa únicamente bajo Su autoridad y en obediencia a Sus mandamientos. Ningún líder humano puede atribuirse autoridad independiente de Cristo.

El poder de la Iglesia incluye principalmente el ministerio de la Palabra. La predicación del evangelio es uno de los medios más importantes mediante los cuales Dios llama a los pecadores al arrepentimiento y fortalece la fe de los creyentes. La Iglesia tiene la responsabilidad de proclamar fielmente la verdad bíblica sin alterar su mensaje.

Otro aspecto del poder eclesiástico es la administración de los sacramentos. El bautismo y la Cena del Señor fueron instituidos por Cristo como señales visibles de Su gracia. Estos sacramentos fortalecen espiritualmente a los creyentes y confirman las promesas del evangelio.

La disciplina también forma parte del poder de la Iglesia. Cristo concedió a la Iglesia autoridad para exhortar, corregir y, en casos extremos, excluir temporalmente de la comunión a quienes persisten obstinadamente en el pecado. Esta autoridad debe ejercerse con amor, prudencia y fidelidad bíblica.

Berkhof distingue entre el poder ministerial y el poder magistral. La Iglesia posee únicamente un poder ministerial, es decir, una autoridad subordinada a Cristo y limitada por la Escritura. La Iglesia no tiene derecho de crear nuevas doctrinas ni de imponer mandamientos humanos como si fueran divinos.

Lamentablemente, a través de la historia, en muchas ocasiones la Iglesia ha abusado de su autoridad al buscar poder político y dominio temporal; esto ocurrió especialmente durante ciertos períodos medievales, cuando el papado llegó a ejercer enorme influencia sobre reyes y gobiernos, ellos no demostraron autoridad divina o espiritual sino una humana es por esto que en la Reforma protestante se reaccionó y luchó contra esos excesos y procuró restaurar el carácter espiritual del poder eclesiástico.

Es importante comprender que el verdadero poder de la Iglesia no consiste en riqueza, influencia política o prestigio social, sino en la presencia y obra del Espíritu Santo. Cuando la Iglesia permanece fiel a la Palabra de Dios, se convierte en instrumento poderoso para transformar vidas y glorificar a Cristo.

En la actualidad, la Iglesia enfrenta grandes desafíos como el secularismo, el relativismo moral y la indiferencia espiritual. Con las crecientes olas de falsas doctrinas y adoctrinamientos, la iglesia no solo tiene la responsabilidad de proclamar la verdad, sino que debe defender la sana doctrina y mostrar el amor de Cristo al mundo. Su autoridad sigue vigente mientras permanezca sometida a la dirección de su Señor.

Conclusión

El estudio de la doctrina de la Iglesia nos permite comprender la importancia central que tiene la Iglesia dentro del plan redentor de Dios. La Iglesia no es simplemente una institución humana que fue organizada para fines religiosos, sino que es el cuerpo espiritual de Cristo formado por todos los creyentes verdaderos. Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, la revelación bíblica muestra que Dios siempre ha tenido un pueblo apartado para Su gloria y servicio.

La historia de la doctrina de la Iglesia evidencia cómo diferentes corrientes teológicas enfatizaron diversos aspectos de ella. Mientras algunas tradiciones destacaron excesivamente la organización visible y jerárquica, la Reforma protestante recuperó el énfasis en la naturaleza espiritual de la Iglesia y en la autoridad suprema de la Palabra de Dios. Asimismo, se reafirmó que Cristo es la única cabeza de la Iglesia y que todos los creyentes participan espiritualmente de Su cuerpo.

La naturaleza de la Iglesia revela características fundamentales como su unidad, santidad, universalidad y apostolicidad. Estas marcas muestran que la Iglesia pertenece a Dios y debe permanecer fiel a la doctrina bíblica. Además, el gobierno eclesiástico y el ejercicio del poder espiritual fueron establecidos por Cristo para preservar el orden, promover la edificación de los creyentes y proteger la pureza doctrinal.

En un mundo marcado por el relativismo y la secularización, la Iglesia sigue teniendo la misión mantenerse pura en un mundo de perversidad y pecado pero al mismo tiempo de ser luz al anunciar el evangelio, discipular a los creyentes y defender la verdad. Su verdadera fortaleza no proviene del poder humano, sino de la presencia del Espíritu Santo y de la fidelidad a Cristo. Por ello, los creyentes deben valorar la importancia de la Iglesia y participar activamente en su vida y misión.